

El popularísimo divo de la canción, Antonio Amaya, cuya voz se ha hecho famosa a través de miles de discos, y su figura se ha granjeado la simpatía de todos los públicos, se va a Sudamérica dentro de unos meses. Es, pues, motivo más que suficiente, a la par que para despedirle, para sintetizar en nuestras páginas algo de su brillante carrera artística.

- ¿Cuántos años llevas en la escena?
- Catorce.
- ¿Siempre como Antonio Amaya?
- No. Dos años, los primeros, figuré en los carteles con el nombre de Gitanillo de Bronce.
- ¿Satisfecho hasta el momento?
- Sí, mucho, porque el teatro me ha dado la felicidad en todos los aspectos.
- ¿Cuánto tiempo estarás ausente de España?
- Un año. Ahora voy a Mallorca, a pasar unos días en mi finca, y luego ya en plan de trabajo a Brasil, Cuba, Buenos Aires...
- ¿Puede saberse por qué precio nos abandonas?

- Si te lo digo no te lo vas a creer ni tú ni los lectores.
- Suelta...
- Cobraré diariamente quinientos dólares o sean unas veintitres mil pesetas trabajando, eso sí, en cuatro lugares a la vez. Teatros, salas de fiestas, televisión....
- Si tanto ganáis los artistas ¿cómo te explicas que la mayoría mueran sin un céntimo?
- Eso ocurría antes. Ahora somos más ahorrativos.
- ¿Lo mejor del teatro?
- El público... y el dinero que se gana.
- ¿Lo peor?
- Las tournées.
- ¿En que momento está el cante?
- Para comenzar, está un poco malos siendo necesario para el triunfo la crea-

ción de un estilo muy distinto de los existentes. Pero los que gozan de nombre ya es distinto. Para estos siempre es buen momento.

- ¿A quienes admirás?
- A Conchita Piquer y a Lola Flores, entre las mujeres y a Marchena entre los hombres, porque es el mejor cantante que hay en España.
- Se ganan bien la vida y esto basta.
- Y tú ¿cómo te autocalificarías?
- Cuando salgo al escenario pongo mi sentimiento y mi corazón en el cante. Me entrego al público y éste me premia con sus aplausos. Este es Antonio Amaya
- ¿Tienes voz?
- Eso dejalo para los cantantes de ópera...
- ¿Tus canciones preferidas?
- «Doce cascabeles», «El pescadero» y «Me gusta mi novia».
- ¿Tienes novia?
- Sí. El cante...
- Romanticismo de artista...

Fidemar.

AMENIDADES

Solución al problema n.º 27. — El número de ovejas del rebaño no puede determinarse porque el problema

no fija el límite máximo. Podrían ser 301, 721, 1.141, 1.561 . . . etc.

Problema n.º 28. — Cuatro ciclistas parten al mismo tiempo de la misma línea de una pista circular de 360 m. de longitud. Las velocidades medias alcanzadas son, respectivamente, 10, 9, 8 y 6 metros por segundo. Resolver: ¿dentro de cuánto tiempo pasarán juntos el primero y el segundo por la línea de partida? ¿Cuándo pasarán juntos el 1.º y el 3.º? ¿Cuándo el 1.º y el 4.º? ¿Cuándo pasarán los cuatro juntos?

Un pensamiento. — El hombre tiene sed de misterio porque tiene sed de infinito. Es esta sed de infinito que lleva a las almas superiores al camino que no acaba; van al descubrimiento con la sublime certeza de nunca descubrir todo. Siendo infinito el objeto de la búsqueda excede siempre todo descubrimiento. Y al mismo tiempo que la satisface, aumenta la sed.

Una anécdota. — Decía una joven escritora a D. Pio Baroja, al que acababa de ser presentada:

— En Albania van a unificar la ortografía de tal modo que nadie escribirá con faltas. ¡Así todos podrán dedicarse a la literatura! ¿Por qué no hacen aquí lo mismo?

Mire V. — le contestó muy serio Baroja — más vale escribir como lo hace Madame de Sevigné con cuatro faltas de ortografía en cada renglón, si es que se va a decir algo, que no una escritura aséptica, pero incolora, inodora e insípida.

Un repaso de conocimientos. — El Vaticano se supone fué fundado por Constantino o por el Papa San Simaco a fines del siglo IV y reedificado por Eugenio IV en el siglo XI. Se hizo residencia papal permanente después de la cautividad de Aviñón, y cuenta con más de mil salas, y más de veinte patios.

Una greguería. — Toda la joyería se ha ruborizado. ¡La ha mirado un comunista! — ESPLAY



CARTA A LA TIA



Querida tía: A no ser que, como ya dijo aquel, las noticias envejecen desde la pluma al papel, hoy mi carta bordaría con hilo de la madeja de los seis mil ciento trece casos de la noche vieja. Y ya la aguja enhebrada con tal hilo, te hablaría del baile de La Constanca y del baile del Bahía, de los quince que se fueron a la cama *havent sopat* y de los tres mil quinientos *que hi varen ana amb el gat*. Te hablaría de las juergas que se hicieron en los bares y de las que se corrieron en casas particulares, de los puros explosivos, del filete congelado, del Rock and Roll casolano, del marido aprovechado i dels trajes que, cansados de aquella noche hecha día aun hoy descansando están en una tintorería. Si. Si no fuera que es cosa que pertenece a un ayer que está ya un tanto alejado, y que es de reconocer que es de poca actualidad buscarle una moraleja a una noche que al nacer

era ya una noche vieja, te hablaría de los pollos de las cenas arranchadas, de quien bebió doce chatos en las doce campanadas, de quien besó la alambrada, de quien comió el solomillo y de quien pasó la noche de guardia en el cuartelillo. Mas, todo es ya agua pasada. Desde entonces para acá no diré que aya llovido, *prô Déu n'hi dó del que fa*. Las burbujas de champán, si aun viven en la memoria, ya viven solo, como algo que pertenece a otra historia. Y hasta el esplendor d'uns Reis que llegaron sonrientes otorgando a manos llenas los más preciados presentes, si aun en nuestra mente está, lo está por la pajolera razón de que los recuerda nuestra flácida cartera. Y es que aquellos fueron días de no contar el dinero, y hoy en cambio estamos ya en plena cuesta de Enero, Y aquí el dilema es bien claro: O embestirla, o que te embista Ruega a Dios que en la embestida salga con bien

EL CRONISTA